

Zibell, Rodolfo (marzo 2009). *Grandes maestros : Aldo Ferrer*. En: Encrucijadas, no. 46. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

## GRANDES MAESTROS

### ALDO FERRER

Me considero parte de un pensamiento nacional



Uno de los más grandes economistas argentinos, Aldo Ferrer ha ocupado numerosos cargos públicos y se ha desempeñado como profesor en la UBA durante varias décadas. Hoy continúa ligado a la universidad como Profesor Titular Consulto de una cátedra que lleva su nombre y como integrante del Plan Fénix. Aquí cuenta su vida profesional, dedicada a la defensa de una economía al servicio de nuestro país.

De una entrevista realizada por Rodolfo Zibell

“Mi dedicación a las ciencias económicas fue, inicialmente, accidental. Cuando inicié la escuela secundaria mi padre no sabía si iba a poder sostenerme hasta una carrera terciaria. Pensó que era conveniente que hiciera un secundario con una posible salida laboral, como un título de perito mercantil en una escuela de comercio. Así fue que asistí a una muy buena escuela de comercio, con grandes maestros.

En ese entonces, vivía a dos cuadras de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, a la que tendría que haber ido pero no supe que el examen de ingreso era a fin de año. Cuando mi padre me acompañó para inscribirme a principios del año 1939, resultó que ya habían pasado los exámenes por lo que tenía dos chances, o perdía el año y esperaba el próximo turno del examen de ingreso de diciembre o me inscribía en otra escuela. Y esto último fue lo que hice, anotándome en la Escuela de Comercio Hipólito Vieytes, que estaba lejos de mi casa, y allí cursé toda la secundaria.

Cuando en 1945 ingresé a la Facultad de Ciencias Económicas, me di cuenta de que aquella elección había sido acertada porque encontré en esta casa mi vocación. La economía, la cuestión social y la militancia política se conjugaban en mis preferencias juveniles. Además tuve la fortuna de tener muy buenos maestros y cito, en primer lugar, a Raúl Prebisch. Fui alumno en el último curso que dio en la Facultad simultáneamente con un seminario. Me causaron una profunda impresión su lucidez, y las ideas que planteaba sobre la teoría del desarrollo y que después impulsaría desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Prebisch tenía experiencia como banquero. Fue gerente general del Banco Central a partir de su 1935 e influyó en la política monetaria y económica de la década del '30. Era un hombre con una experiencia excepcional. Tenía la gran ventaja de poseer una capacidad teórica de envergadura que le permitía teorizar sobre la experiencia y sacar conclusiones, a tal punto, que se acreditó tempranamente como un economista de reconocimiento

internacional. En ese curso en el que yo fui alumno, desplegó los primeros planteos de su teoría del desarrollo. Haber cursado con él me marcó sin ninguna duda.

Mi pasaje por la Universidad fue intenso. Por mi militancia estudiantil, porque cursé aceleradamente, porque tuve grandes maestros en una Facultad en la que coexistían diversas expresiones del pensamiento económico. En el '45, con la guerra recién finalizada y con la ideología liberal todavía golpeada por la crisis del '30, la emergencia del pensamiento alternativo planteado por Keynes repercutió en los países de la periferia, como los llamaba Prebisch y, también, en los centrales. En todos ellos, después de la crisis del '30 y de la Segunda Guerra Mundial, los enfoques tradicionales del pensamiento librecambista o liberal quedaron descolocados. De allí la heterodoxia de Prebisch que nos estimuló a estudiar profundamente a Keynes a cuyo estudio dedicó su libro "Introducción a Keynes".

En ese escenario es que surge todo el pensamiento alternativo de la región, que después se llamó el estructuralismo latinoamericano con el aporte de, entre otros, Celso Furtado. Los economistas heterodoxos fueron construyendo un pensamiento crítico, promotor del desarrollo, de la industrialización, de la transformación social, en los antípodas del enfoque librecambista que depositaba en el mercado las fuerzas de la transformación. Yo me formé en ese espacio de reflexión.

Rendí la última materia del doctorado en marzo del '49. A mediados de ese año las Naciones Unidas hicieron un concurso en varios países, Argentina, Brasil, Colombia, India y Pakistán. La idea era reclutar profesionales jóvenes de distintos países para prepararlos como funcionarios de la organización mundial. Aquí, el concurso se hizo en la Facultad de Ciencias Económicas, previo anuncio en los diarios. Pues bien, se presentaron más de mil aspirantes, quedando incorporados a la prueba unos ciento veinte, a quienes durante dos días se les tomaron diversos exámenes, con un gran rigor y transparencia. Vino gente de Nueva York a tomar la prueba. Nos dieron un número y un sobre lacrado donde estaba a quién correspondía cada número.

Aunque tenía una remota expectativa, no tenía la menor idea de lo que iba a suceder, por lo que acepté ir a trabajar a Mar del Plata, como contador, en un estudio de ex inspectores de réditos que necesitaban la firma de un profesional. Se trataba de hombres jóvenes, si bien eran mayores que yo por entonces. Ahí estuve unos meses, desde junio del '49 hasta que, en el mes de octubre, recibí la información de que estaba en la nómina de los 20 primeros en el concurso de la UN. Estaba ubicado en el tercer puesto. Nos entrevistaron dos funcionarios, un francés jefe de Personal y un venezolano, Manuel Pérez Guerrero, ex ministro del presidente Rómulo Gallegos. Fui uno de los tres elegidos. A partir de marzo del año siguiente viví en Nueva York y trabajé en las Naciones Unidas por espacio de tres años. Allí me volví a encontrar con Prebisch, quien ya era Secretario Ejecutivo de la CEPAL, donde trabajaban jóvenes y brillantes economistas, como Celso Furtado.

En Nueva York profundicé mis conocimientos sobre Latinoamérica, trabajando con economistas de Venezuela, de México y otros países y traté a uno de los mayores economistas del siglo XX, el polaco Michael Kalecki, a quien muchos comparan con Keynes. Nueva York era en esos años de posguerra un semillero de ideas, de propuestas. Eran tiempos de la llamada Guerra Fría. Allí me sumergí profundamente en la cuestión latinoamericana. Además, antes de irme conocí a Arturo Frondizi, quien era por entonces diputado nacional y con quien mantuve correspondencia después de mi partida. Pasaron tres años al término de los cuales decidí renunciar a una carrera como funcionario internacional y regresé a la Argentina.

Ya en Buenos Aires me dediqué a preparar mi tesis doctoral sobre "El Estado y el desarrollo económico" que fue mi primer libro, publicado en 1955. Me afilié a la Unión Cívica Radical en 1953, trabajando como asesor de su Comité Nacional, siendo Arturo

Fronzizi su presidente y, además, después de la caída de Perón, como asesor de Oscar Alende que era el representante de la UCR en la Junta Consultiva. A principios de 1956, el designado Embajador en Londres, Alberto Candiotti, un diplomático retirado a la sazón Secretario del Comité Nacional de la UCR, me invitó a acompañarlo como Consejero Económico de la Embajada. Allí, entre otras tareas, preparé un detallado análisis sobre el comercio de carnes, inédito.

Regresé a Buenos Aires luego de la división de la UCR para participar de la campaña presidencial de Frondizi con, entre otros, Jorge Gardella, Félix Luna, Martha Lynch, Noé Jitrik. Después del triunfo, Frondizi visitó varios ministerios para tener un cuadro de situación. Lo acompañé cuando concurrí a Economía, donde era ministro Adalberto Krieger Vasena. Después me instalé en las oficinas que el presidente electo tenía en la Diagonal Sur, para organizar, a su pedido, un equipo que esbozara los lineamientos de un plan de desarrollo.

Oscar Alende, con quien colaboré en su paso por la Junta Consultiva, fue electo Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en el '58. Integré su gobierno como Ministro de Economía y Hacienda. Desde allí, junto con un equipo de jóvenes economistas impulsamos una serie de medidas y una profunda reforma tributaria que provocó no pocas resistencias. En 1960, perdimos la elección y renuncié al cargo. Me fui un primero de abril y el 14 nació mi primera hija. En 1961 el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera me invitó a que fuera a Washington a colaborar con él. Allá me fui con mi mujer, mi hija y otra en camino.

Esa vez estuve en los Estados Unidos casi dos años. En Washington terminé la redacción de mi libro "La Economía Argentina", publicado en su primera edición en México en 1963, aún vigente, que me ha dado tantas satisfacciones. Otra vez, no me resigné a vivir fuera de la Argentina. Volví en el '63 y comencé a trabajar en el Instituto de Desarrollo Económico Social (IDES), que habíamos creado con mis amigos cuando salimos de la Gobernación de Buenos Aires. Y en el seno del IDES creamos el Centro de Estudios de Coyuntura. Durante varios años su informe de coyuntura fue el más notorio. Y sobre cada informe realizábamos reuniones en la Facultad, a las que venían todos, Roberto Alemann, Antonio Cafiero, Krieger Vasena, venían de todas las líneas a debatir los problemas del país. Eran los tiempos del Gobierno del Dr. Arturo Illia.

Cuando se avecinaba el golpe de estado del '66 expresé en varios medios la necesidad de preservar el orden constitucional. Cuando el gobierno de Onganía intervino la Universidad de Buenos Aires, en donde estaba recién designado por concurso profesor titular de Política Económica, renuncié a la cátedra. En la misma época fui coordinador de la Comisión Organizadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), junto con Enrique Oteiza, Gino Germani, Raúl Prebisch, Felipe Herrera, Helio Jaguaribe y otros latinoamericanos eminentes. Una vez creado, fui designado primer Secretario Ejecutivo de CLACSO. De esa época también es mi participación en el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, cuya nómina de expertos integré. En esa época pasaba la mitad del año en Washington y la otra mitad en Buenos Aires.

Ya relevado Onganía de la Presidencia fue designado el general Levingston, a quien había conocido en los Estados Unidos porque era agregado militar de la Argentina en la Embajada en Washington. Así fue que cuando el gobierno militar propuso una salida política y cambió el rumbo, más en la línea de las cosas que yo venía sosteniendo, Levingston me invitó a ser su Ministro de Obras Públicas y después de Economía. A través de esos ministerios se hicieron algunas cosas positivas, como Zárate Brazo Largo, la ley de compra nacional, el Banco Nacional de Desarrollo, la puesta en marcha de Yaciretá y Salto Grande y el traslado de la sede del Chocón a la Patagonia como base de la Corporación de Desarrollo del Comahue.

Los hechos y los años se fueron sucediendo entonces vertiginosamente y vino, después de un interregno democrático, la tragedia del '76, la violencia, la sangre. Me convertí en uno de los críticos más acérrimos de la política neoliberal de Martínez de Hoz y de quienes lo sucedieron.

En esos años me mantuve en contacto con los cuadros de los partidos para plantear una salida y renové mi relación con Raúl Alfonsín. Cuando fui Ministro de Alende, Alfonsín era vicepresidente del bloque de diputados provinciales del Radicalismo del Pueblo. En el '83 salió "Vivir con lo nuestro", libro que le llevé a Alfonsín al hotel donde estableció su accionar como presidente electo. Nuevamente volví a la función pública cuando el también gobernador electo de Buenos Aires, Alejandro Armendáriz, me invitó a ser presidente del Banco de la Provincia. Guardo una querida memoria de los cargos que ocupé con esos grandes gobernadores de Buenos Aires, Alende y Armendáriz. Ya había vuelto a la docencia apenas se normalizó la Facultad con el advenimiento de la democracia en 1983. Y ahí estoy desde entonces.

En esos años, entre el '85 y el '91, tuve una de las experiencias más ricas de mi carrera. El ex Presidente de Tanzania, Julius Nyerere, líder eminente de la independencia de su país, al dejar la Presidencia constituyó una Comisión del Sur a la cual invitó a integrar a treinta personas que consideraba significativas de América Latina, Asia y África. El secretario de la Comisión fue Manmohan Singh, actual Primer Ministro de la India. Esas funciones me llevaron a reuniones y seminarios en China, India, Malasia, Indonesia, Kuwait, Jordania y varios países de África. Renové entonces relaciones con amigos del Tercer Mundo y amplié las primeras perspectivas iniciadas con mi temprano paso por las Naciones Unidas.

La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA creó, hace dos o tres años, dentro de las llamadas "cátedras de honor", una cátedra de Estructura Económica Argentina, que lleva mi nombre. Y donde me desempeño como profesor titular consulto. En 1995, le propuse al entonces Rector de la UBA, Oscar Shuberoff, la creación de una Maestría del Mercosur, cuya dirección he vuelto a ejercer. Más tarde viene mi participación en el Plan Fénix, al que fuimos convocados en el año 2000 por Leonardo Gak. El profesor Julio Olivera le puso nombre a la iniciativa porque, como bien dijo, se trataba de la resurrección de la economía argentina y por lo tanto el grupo podía llamarse Fénix. El grupo tuvo una enorme repercusión por la advertencia que hicimos desde el ámbito universitario de la debacle que se venía. El Plan Fénix cultiva una cierta forma de ver las cosas, como el desarrollo endógeno, el esfuerzo propio, la soberanía, la construcción social. Y el desarrollo como un proceso de construcción nacional. Como rechazo del proyecto neoliberal.

Mi último desempeño en la función pública fue en la Presidencia del Directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica, durante el Gobierno de De la Rúa. Allí pude insistir con mis planteos y propuestas sobre ciencia, tecnología y desarrollo económico.

En todos estos años he tratado siempre de llevar a los artículos y al libro mis ideas y experiencia. De allí mis libros sobre la historia de la globalización, la integración latinoamericana y la densidad nacional. Me considero parte de un pensamiento nacional, que tiene muchos matices, que incluye a Vicente Fidel López, partes de la obra de Carlos Pellegrini, sigue con Raúl Prebisch y más allá de la economía a pensadores eminentes como Arturo Jauretche.